COMEDIA FAMOSA.

CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Cyro.	*Fineo.*	*Bato, Gracioſo.*
Arpago.	*Albano.*	*Mitridates.*
El Rey Aſtiages.	*Filis.*	*Riſelo.*
Evandro.	*Flora, Villana.*	*Silvio.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Cyro en abito de Villano, y Mitridates, Ganadero, Viejo.

Mitr. Quitar te tengo la vida.
Cyro. Tened, padre, la cayada,
que la ſufrio levantada,
pero no podré caida.
Mitr. Tu tienes atrevimiento
para reſponderme aſsi?
Cyro. Mas ſufrimiento ay en mi,
que ay en vos entendimiento.
Mitr. Acabòſe, yà perdiſtè
la verguenza; mas perder,
Cyro, como puede ſer,
coſa que nunca tuviſte?
Cyro. Què cauſa os he dado yo
para tratarme tan mal,
ſi eſte valor natural
conmigo miſmo nació?
Un honrado penſamiento
que me haveis de agradecer,
tiene con vos à perder
ſu juſto merecimiento?
Padre, no penſeis que vos
ſolo mi Artifice fuiſteis;
porque ſi el cuerpo me diſtes,
las almas infunde Dios.
Eſte penſamiento honrado
nace del alma, y aſsi,
lo que Dios infunde en mi,
como puede ſer culpado?
Corta un Eſcultor un leño,
y ſeñala una figura,
que acabar deſpues procura
por las lineas del diſeño.
Eſte leño os debo à vos,
figura muda, y en calma,
que la perfeccion del alma
ſolo ſe lo debo á Dios.
Si traigo de la Ciudad
algunos libros que leo,
decìs, que mi vida empleo
en tan loca vanidad.

Si lo que de ellos aprendo,
escribo; os dà tal cuidado,
que virtuoso os enfado,
y hombre de bien os ofendo.
Todo ha de ser cultivar
la tierra, y seguir dos bueyes?
No tienen los Dioses leyes,
para saberlos honrar?
No es bien saber los secretos
naturales de las cosas
à la labranza forzosas,
para acertar los efectos?
Qué se pierde por saber
el Celestial movimiento?
Mitr. Este desvanecimiento,
Cyro, te ha echado à perder.
Essas guerras que has leido,
y essos amores te han hecho
Caballero à mi despecho,
y por tu daño atrevido.
Todas estas caserias
quieres gobernar mui necio,
haces de todos desprecio,
tales pensamientos crias.
Vive Filis esta Aldea,
de Arpago hermana, privado
del Rey, por no dàr cuidado
à sù madrastra Dantea.
Y siendo tan principal,
la sirves, y eres contrario
de nuestro Principe Dario:
puede haver locura igual?
Cyro. Padre, si à Filis servì,
no toda la culpa fuè
mia, que no la mirê
sin que me mirasse à mì.
Nace de havernos criado
juntos, este noble amor.
Mitr. Tan grande competidor,
Cyro, me pone en cuidado,
que el peligro à que te pones,
es el que debo temer.
Cyro. Yo me sabré defender
con excusar ocasiones
en que le pueda dàr zelos.
Mitr. De tu discrecion lo fio.
Cyro Id seguro, padre mio.
Mitr. Guarden tu vida los Cielos. *vase.*
Cyro. Las altas luces despeñado en ellas,
Para que con sus rayos se confronte,
En el Carro del Sol pisò Phaetonte
Con los diamantes de sus ruedas bellas.
Del fulgurante ardor formò querellas
Del Eridano claro el Orizonte,
Viendo correr por el celeste monte
Extraño Sol, atropellando Estrellas.
Assi mi dulce pensamiento honrado,
Quien te podrá negar, que al Sol subiste,
Aunque fueras de Filis abrasado.
Con gloria mueres, si atrevido fuiste,
Pues yà que no eres Sol, has confirmado,
Muerto en el Cielo, que del Sol naciste.

Sale Bato de Villano.

Bato. Gracias à Jupiter santo,
que vengo à topar contigo:
donde estabas?
Cyro. Bato amigo,
canséme de esperar tanto.
Bato. Los arboles uno à uno,
he contado por el prado
buscandote, y no he dexado
valle, ni Pastor ninguno,
sin preguntarles por ti.
Cyro. Qué ay de Filis?
Bato. Que salia
oy para alegrar el dia,
y el Alba en sus ojos vi.
Di luego la norabuena
à la selva, y à la fé,
que donde estampaba el pie,
quedaba de flores llena.
Cantaban los Ruiseñores
de arbol en arbol à choros,
y los arroyos sonoros
los baxos entre las flores.
Llegué con mi reverencia,
y la dixe: Venus bella
te guarde, aunque de su Estrella
le ofenda la competencia.
Y ella, que apenas con risa,
bien vengas, me respondiò:
del clavel con que me hablò
cerrò las hojas aprisa.
Que à tardarse (no lo ignores)
tan bellas perlas mostrára,
que el Alba se las tomára
para aljofar de las flores.
Cyro. Parece, que se ha mudado
tu rustico entendimiento?
Bato. No has visto en el aposento,
que el Principe Dario ha entrado,
quedar olor por un rato
del guante de ambar? Assi

en despues que â Filis vì,
has de imaginar â Bato.
Porque avrà sido ocasion
(estoi discreto contigo)
que traigo el ambar conmigo
de su rara discrecion.
Mas aunque aora me precio
de discreto Embaxador:
luego que cesse el olor,
veràs que me vuelvo á necio.
Cyro. O Bato, mil años goces
la nueva sabiduria,
que aunque dura todavia
el ambar, pues te conoces.
Pocos hombres hallaràs,
que conozcan lo que son:
pero es esta imperfeccion
piedad del Cielo en los mas.
Con esto, Cielos, hicistes,
que no aya tales desprecios,
que â conocerse por necios,
muchos anduvieran tristes.
Distele mis versos? *Bato.* Dì
tus versos. *Cyro.* Y los leyò?
Bato. Los leyò, y agradeciò.
Cyro. Y què te dixo de mi?
Bato. Que se admiraba de vér
tan honrados pensamientos.
Cyro. El estàr tan desatentos
daño nos pudiera hacer.
Ella passa por el prado;
si en la fuente se detiene,
yá la hablo.
Bato. Hablaron hombres,
mortales â Diosas, qué temes?
Sale Filis, Dama Persiana.
Cyro. A tu pie, Filis divina,
dice Bato, que florecen
las selvas: yo, què las haces
campos de Estrellas celestes.
No espera la blanca Aurora
en el nido, donde duerme
el paxaro con mas ansias,
para vèr las ramas verdes,
que tiñe de horror la noche,
y en mudo silencio embuelve;
que yo tus hermosos ojos.
Filis. Cyro discreto, y valiente,
Dario vino de la Corte,
peligro en hablarme tienes,
mira que estimo tu vida.
Cyro. Si tanto la favoreces,
tendréla en mucho por ti.
Filis. A tus nobles partes debe
este amor mi obligacion.
Cyro. Si de essa suerte engrandeces
un villano como yo,
no serà mucho que piense,
que estas selvas, estos montes
á vèr los amores vuelven
de Endimion, y la Luna,
permitiendo que contemple
los de tu hermosura
(que el primer Cielo enriquecen)
la humilde baxeza mia.
Ay, Cielos, què culpa tienen
las almas, de que los cuerpos
naciessen humildemente?
El Cielo no pudo errar
la infusion del alma: advierte,
que en ella estàn las virtudes,
por quien el cuerpo merece.
Mirame todo por alma,
de la manera que suele
mirar las perlas el Alba
por el agua transparente,
sin reparar en las conchas,
que les diô contra los peces
naturaleza por armas,
que las cubre, y las defiende.
Alma soi, Filis, el alma
por immortal te merece,
y prenda que con los Dioses
en la eternidad conviene.
Filis. Cyro, si mi hermano Arpago,
y mi fortuna, quisieren
disponer de mi, te doi
la palabra: escucha. *Hablan ap.*

Sale Flora, Villana.

Flora. Puede *ap.*
llegar â mas mi desdicha?
puede el rigor de mi suerte?
Hablando estàn, què lo dudo?
O Filis, si tu supiesses,
que es zelos! Dudo. Amor,
te dispusiesse â ofenderme.
Zelos es enfermedad,
que el mismo que la padece,
con verguenza de decirla,
no quiere que la remedien.
Pero yo por qué me quexo,
quando Cyro me aborrece?
Quando de verme se espanta?
Que-

Quando mi nombre le ofende?
Pero pienso que es la causa,
que mas en el alma duele,
vèr que Cyro quiera à Filis,
que no el vèr que no me quiere.
Pidiendola està un favor,
y le diò una cinta verde,
para mis zelos azul:
mal fuego la cinta queme,
mal fuego el favor abrase,
y si lo invisible puede,
queme tambien la esperanza:
yá se vá. Cielos, tenedme.
*Cyro.*Estaré, Filis divina,
siempre à tu gusto obediente,
que en tanta desigualdad
el alma que favoreces,
apenas me dà palabras
con que pueda agradecerte
la esperanza de esta cinta,
dulce prenda, lazo fuerte,
que harà, que mi obligacion
dure en ella eternamente.
Yo me voi: tu, Bato, amigo,
ven conmigo, y no me dexes,
que si ay muertes para tristes,
tambien las ay para alegres.
*Bato.*O Cyro, plega à los Cielos,
que este favor no te cueste,
quando no la vida, el sesso.
Vanse los dos.
*Flora.*Dásme licencia, que llegue,
para hablarte dos palabras?
*Filis.*O Flora, en què te detienes?
yo soi tu amiga. *Flora.*Y yo soi
tu esclava: escucha.
Filis. Qué quieres?
*Flora.*Filis, oy hace dos años,
que para tantos enojos,
en Cyro puse los ojos,
como él en mi sus engaños:
Referirte aqui los daños,
que me ha costado llegar
à merecer sugetar
su rigor à mis querellas,
serà contar las Estrellas,
ò las arenas del Mar.
Finalmente me queria,
por dexarme de querer,
que tanto suele vencer
una amorosa porfia:
en estas selvas oy dia
suenan fuentes, viven flores,
testigos de estos amores:
pero ay, Filis, voluntades,
que no llegan à verdades,
y se quedan en favores.
Despues, Filis, que veniste
de la Corte à nuestra Aldea,
zelos me mandan, que crea,
que de mi mal causa fuiste:
veneno pienso que diste
desde tus ojos à Cyro,
yà se enfada, si le miro,
tanto me pierde el decoro,
que se aburre si le adoro,
si me llègo, y me retiro.
Està yá tan Caballero,
el que era ayer labrador,
que le respecto señor,
y cortesano le quiero:
de tu discrecion espero,
que de sus locos intentos
vengarás mis sentimientos:
que pierdes de lo que vales,
si à prendas tan desiguales
humillas los pensamientos.
*Filis.*Flora, essa misma razon
te ha de obligar à pensar,
que yo no le pude dár
para quererme ocasion:
Su buena conversacion
mi soledad entretiene,
mas si à darte zelos viene,
mira que es necio rigor,
pensar que de mi valor
alguna esperanza tiene.
Cyro, entre esta humilde gente,
es un mancebo entendido,
à los demàs preferido
por lo discreto, y valiente:
pero no creas que intente
en publico, ni en secreto
perderme, Flora, el respecto,
que esse dia fuera poco,
que castigára por loco,
à quien escuchè discreto. *vanse.*

Salen Cyro, Bato, Albano, Riselo, y Silvio, villanos.

*Alban.*Cyro ha ganado á todos.
*Bato.*Victor Cyro.
*Cyro.*La honra os agradezco,
que bien sé que por mi no la merezco.

Risel. La ligereza, como el salto admiro.
Silv. Valiente ha sido de la barra el tiro.
Alban. No ay mozo, que igual sea
à Cyro en el Aldea.
Bato. Sino soi yo, que lo que haveis saltado,
mirè sentado en la mitad del prado.
Alban. Solo resta luchar.
Cyro. Pues si ay quien quiera,
con los brazos abiertos Cyro espera.
Bato. Yo lucharé contigo.
Cyro. Mira que soi tu amigo:
pero ven con un brazo.
Bato. Para darte un abrazo.
Lucha con Bato.
Silv. Con Bato diò en el suelo,
asiendole del brazo solamente.
Bat. Una costilla me ha quebrado, ay Cielo!
Cyro. Ea Persiana juventud valiente,
quièn lucha? ò quièn
me tuerce aqueste brazo?
Bato. No yo que estoi sin mi del batacazo.
Cyro. Bato, dame essà mano si vèr quieres
milagros. *Bato.* Temo, que de hierro eres.
Cyro. Muestra, no temas.
Bato. Ay, que me ha quebrado
la mano! *Cyro.* No ay (mancebos) en el prado
quièn luche, corra, salte, ò quien esgrima?
Risel. Si, que mi valor me anima
à la lucha valiente de mi espada.
Bato. Y si te zurra? *Risel.* No se me dá nada.
y yà que à todos vence
en fuerza, ligereza, y gentileza,
justo es coronarle la cabeza
de este verde Laurèl, que invidie Apolo,
por siempre vencedor, unico, y solo.
Ponenle un Laurèl.
para que quando del Ocaso torne,
en sus amadas hojas amanezca.
Risel. Quien ay, que como tu, Laurèl merezca?
Bato. Hagamos algun juego,
yà que estás coronado, porque luego
celebrémos alègres tu victoria.
Cyro. Juguemos al reinar; con la memoria
de este Laurél divino.
Alban. Pues quien ha de ser Rey?
Bato. Yo. *Alban.* Desatino.
Cyro. Echad suertes, mancebos generosos,
y à quien la suerte caiga, obedeciendo
el juego, podeis ir entreteniendo.
Silvio. Si fuera por los hechos valerosos,
y por la dignidad de tu persona,
tu solo merecieras la Corona.
Risel. El que dixere tres cosas
las mas fuertes, que esse salga
por Rey.
Cyro. Bien dice Riselo,
y comience Silvio.
Silvio. Vaya:
La cosa mas fuerte digo,
que es la fortuna contraria
para todas sus acciones,
en un discreto que calla:
la necessidad es fuerte,
pues obliga à cosas baxas:
y la muerte, pues los Reyes
son yerba de su guadaña.
Cyro. Diga Albano.
Alban. La porfia;
la ambicion, que nunca para,
y el diamante, pues que solo
con otro como èl se labra.
Cyro. Diga Riselo. *Risel.* La Mar
con tormenta, ò quando baxa
el rayo, rompiendo el viento,
à dár en sus torres altas:
y sin temor de los Dioses
un tyrano de su patria.
Cyro. Diga Bato.
Bato. La mas fuerte
es la que à los hombres saca
de sentido; que es el vino,
tan poderoso Monarcha,
que hace à muchos de su nombre,
que en diversas lenguas hablan,
y con dormir siempre en cueros
entre la nieve, y escarcha,
jamás amanece elados;
pues si un hombre se desmaya,
con un traguito de gloria,
vuelve lo amarillo en grana:
la hambre es cosa mui fuerte;
y porque de veras aya
alguna cosa, es la honra,
si la tiene à quien agravian.
Alban. Diga Cyro.
Cyro. Lo mas fuerte,
que en Cielo, y tierra se halla,
es la voluntad Divina:
la segunda el amor, en cuyo triumpho
tantas letras, y armas tantas,
y tantas Coronas rinden
libros, laureles, y palmas:
la muger, y su hermosura,
son fortaleza, que basta

á rendir los altos Dioses,
de quien en historias tantas
desde el principio del Mundo
sangrientas memorias hablan.
Alban. Cyro venciò.
Bato. Victor Cyro.
Silvio. El sacro Laurèl, que enlaza
su frente, con verde auspicio
prognosticò su esperanza.
Hincad todos la rodilla.
Alb. Viva el Rey. *Todos.* Viva.
Cyro. Por tanta
fiesta, vassallos, oy queda
mi voluntad obligada:
yo os harè merced à todos.
Bato. Oigan, que presto nos manda,
con ser Rey por madurar!
Risel. Sientate sobre estas ramas.
Cyro. Quien ha de velar, vassallos,
una Republica varia
de guerra, y paz, no es razon,
que se siente.
Bato. Buena entrada!
Pues ha de ser grulla un Rey?
Cyro. Pues què Labrador trabaja
como un Rey? Y yo he leido,
que un Sabio á los Reyes llama
de la Republica esclavos,
y que por esso le pagan
las rentas, que se le deben
por ley Divina, y humana.
Alb. Yá somos vassallos tuyos:
què mandas?
Cyro. Quiero dàr traza
en lo que importa al gobierno
de mi Reino, y de mi casa;
tener un amigo es fuerza,
quien esto niega se engaña:
porque yo no puedo solo
gobernar Provincias tantas.
Quiero, que este, Albano sea:
que lo que el Rey quiere, y ama,
no lo ha de escoger el pueblo,
sino su gusto, y su gracia.
Alb. Beso tus manos mil veces.
Cyro. Mi Capitan de la Guarda
será Silvio. *Silv.* Soi tu esclavo.
Cyro. Mi Presidente en la sala
de mis Consejos, Riselo,
pues la falta de las canas,
suplirà su entendimiento.
Bato. Luego à mi no me dás nada?
Cyro. Mi Secretario has de ser;
despachos, decretos, cartas,
y audiencias corran por ti.

Sale Fineo de Villano.

Fineo. Cyro, tu Padre te llama,
dexa las fiestas, y juegos.
Risel. Con mas respecto le habla,
hinca la rodilla en tierra,
mira que la mano alarga,
porque se la beses. *Fineo.* Yo?
un tygre puede besarla.
Astiages es mi Rey;
que de Cyro la arrogancia
yá debe de ser locura.
Bato. Al Rey de essa suerte tratas?
Cyro. Presidente? *Risel.* Gran señor?
Cyro. De pies, y de manos ata
este villano à aquel roble,
y hasta que la sangre salga,
dos Labradores le azoten.
Risel. Camina. *Fineo.* Sabes que hablas
con un hijo de un privado del Rey?
Risel. Para qué te cansas?
mandalo el Rey, y ha de ser.
Fineo. Què Rey, ó qué calabaza?
Cyro. Llevadle de aqui.
Risel. Camina.
Fineo. Ay tal insolencia. *Risel.* Calla.

Llevanle.

Cyro. Vassallos, yà tengo edad
para casarme. *Bato.* Esso tratas
tan presto?
Cyro. A la succession
importa, para que vaya
en augmento mi Corona,
y porque à la guerra salga
en teniendo quien me herede;
por o decidme, qué Dama
estará mejor al Reyno?
Alban. Lucinda es bella zagala.
Cyro. Es necia, y saldràn mis hijos
necios. *Alban.* No salen del alma?
Silvio. Aunque morena, es hermosa,
y discreta Felisarda.
Bato. No la quieras, porque tiene
una madre temeraria,
vieja, loca, y socarrona:
mejor me parece Antandra,
sino que es un poco roma.
Alban. Belisa tiene mil gracias.
Bato. Belisa es flaca.
Alban. Què importa?

Bato. No importà unà Reina flaca?
A Semiramis, Camila,
y otras, là pintan las caras
como un tamboril, á quien
la nariz sirve de flauta.
Cyro Si os digo verdad, vassallos,
solamente à mi me agrada
la hermana de Arpago, Filis.
Bato. O, que graciosa arrogancia!
siendo hija de un Privado
del Rey?
Silvio. Flora se olvidaba:
Sale Flora.
pero ella viene.
Flora. Qué es esto?
Cyro, en qué locuras andas?
A Fineo, dos Pastores,
atado al tronco de un haya,
le han dado tantos azotes,
que el suelo de sangre baña.
Dicenme, que te haces Rey,
esso solo te faltaba:
Filis te ha quitado el sesso.
Bato. Mira Flora, como hablas,
que te mandarà azotar
si le replicas palabra.
Cyro. En las cosas de los Reyes
(Flora necia, ò avisada)
ningun discreto se meta:
yo lo mando, y esto basta. *vase.*
Flora. Ay semejante locura?
Bato. Flora, mucho te adelantas:
tres cosas te importan, Flora,
si quieres morir lograda,
que en tres palabras se encierran.
Flora. Y son? *Bato.* Oye, mira, y calla.
Vanse, y salen el Rey Astiages, y Arpago.
Astiag. Oy hace algunos años (noble Arpago)
Que vì mi Reino libre con mi vida,
De la desdicha del fatal estrago,
Por los Sabios de Media prometida:
A Jupiter divino satisfago
La succession, que reparè perdida,
Con victimas, por quien deshecho en llanto,
Mancha las Aras de su Templo santo.
Sueños me atormentaban cada dia,
Yá (gracias à los Dioses) me dexaron
Sombras, que nuestra antigua Monarchia
Al Imperio de Persia trasladaron:
Casè à Mandane, successora mia,
(Tanto los Adivinos me obligaron)
Con el hombre mas baxo que hallar pude,
Porque à los hados el decreto mude.
Y no solo con esto satisfecho,
A mi primero nieto echè à las fieras,
En cuyos dientes rigidos deshecho,
No salgan mis sospechas verdaderas:
Los altos Cielos immortal han hecho
(Como en su Cielo estàn las once Espheras)
Mi Reino en Dario, pues de aqui se arguye,
Que eterno en su valor se constituye.
Arpag. Aplacar á los Dioses, sacro Astiages,
Es inviolable ley contra sus iras,
Assi corre del Mundo en los linages,
Que tantos siglos propagados miras:
Con esto, sin mudanzas, sin ultrages,
De marmoles fabrica eternas pyras,
La succession de la Imperial Corona,
Desde la Frigia à la abrasada Zona.
Muerto aquel niño, que cumpliò á los hados
El decreto cruel contra tu Imperio,
De quitarte el Laurel, y los sagrados
Cercos romper con tanto vituperio:
Pacificos quedaron tus cuidados;
Que fuè del Cielo singular mysterio,
Y assegurada la fortuna adversa,
De trasladar de Media el Reino al Persa.

Salen Evandro y Fineo.

Evand. Sino castiga, señor,
tu justicia esta maldad,
ociosa la Magestad
tendrà suspenso el valor.
Pues has sido padre, advierte,
que sentiràn mis enojos,
mirando un hijo à mis ojos,
maltratado de esta suerte?
Un mozuelo labrador
del monte (en que tus ganados
tengo) con brios soldados,
y corazon de traidor.
Fingido en un juego Rey,
mi hijo mandò azotar,
porque no quiso guardar,
siendo de burlas, su ley.
Vive Jupiter sagrado,
que como no le castigues,
à poner fuego me obligues
al monte en que se ha criado.
De agraviado el sesso pierdo,
y con los locos me igualo:
soi padre, y no ay hijo malo,
es hijo, y no ay padre cuerdo.

Mas

Mas fio de tu piedad,
que vengaràs su malicia,
que en la paz, y la justicia
consiste la Magestad.

Astiag. Por los Dioses soberanos,
que me has causado temor:
Rey fingido un Labrador?
No son pensamientos vanos;
porque no sin fundamento,
en hombre tan baxo, y vil,
cupiera lo varonil
de tan alto pensamiento.
Dime, mancebo, su nombre.

Fineo. Cyro se llama, señor.

Astiag. Es fuerte? Tiene valor?
es bien hecho? es gentil-hombre?

Fineo. Es tal, que en su compostura
trasladô naturaleza,
de Alcides la fortaleza,
y de Adonis la hermosura:
Ni ay hombre en toda la Aldea,
que no le tema, señor,
ni por fuerza, ò por amor,
moza que suya no sea.
El goza, sin que con èl
ruego, ô justicia aproveche,
de las ovejas la leche,
de las colmenas la miel.
El come lo que no àra,
y coge lo que no siembra.
un osso â brazos desmiembra,
y una tygre desquixàra.
Verdad es, que por lo hablado
es apacible, y discreto.

Astiag. Cielos si es este mi nieto, *ap.*
que haves por mi mal guardado,
para quitarme el Imperio?
Mas quiero dissimular:
que mandarle yo matar,
y vivir, no es sin mysterio.
Parte con Evandro, Arpago,
y á Cyro me trae: qué estàs
suspenso? *Arpag.* Yo voi.

Astiag. Veràs,
Evandro, si satisfago
con mi ofensa tu venganza.

Evand. Assi lo espero, señor.

Astiag. Cielos, quitadme el temor
pues que me dàis la esperanza. *vanse.*

Salen Cyro, y los Labradores de Soldados, con chuzos, espadas, y vandera.

Cyro. Parad, Soldados, aquì,
para que la Reina os vea.

Alban. Que Reina? estàs en tu sesso?

Cyro. Pues ha de haver Rey sin Reina?

Silvio. Mira que se ha de enojar
de ser Reina. *Cyro.* No lo creas:
demàs de que esto es de burlas,
y Filis es mui discreta.

Bato. Yo la dixe esta mañana,
que querias hacer guerra
â los vecinos mancebos
de la contrapuesta Aldea,
no solo para enseñarte,
mas por castigar la afrenta
de entrarse por nuestras viñas,
y desfrutar nuestras huertas.
Dixela como cazaban
por las vedadas dehesas
con redes nuestros conejos,
nuestras perdices con perchas;
y parecióla mui bien.

Cyro. Juega, Albano, essa Vandera,
con aire, y donaire.

Alban Como?

Cyro. Mirame â mi.

Alban. Toma. *Cyro.* Muestra.
Toca â rebato la caxa,
pon el pie de esta manera.

Juega la Vandera.

y vuelve, y revuelve. *Alb.* Quien
te enseñò?

Cyro. Naturaleza.

Sale Mitridates, y Filis se pone à la ventana.

Mitrid. Què es esto, loco? qué haces?
suelta la Vandera, suelta:
no ay mas de quitar de casa
esta cortina de seda,
que dexò olvidada Evandro?
Rompela, y vendrán por ella,
y serà buena disculpa,
que en tus locuras la empleas.

Cyro. Padre, temerario andais
conmigo. *Mitrid.* Dexala, dexa.

Cyro. Por Dios, que creo, que havemos
de atropellar la obediencia.

Filis. Dadsela, Cyro, que yo
daré una cortina nueva;
que por Vandera pongais.

Cyro. En un libro de una guerra
he leido, que es deshonra,

que la Vandera se pierda.
Mi padre se irá en buen hora;
y vos, mi dueño, y mi Reina,
vereis en esta campaña
como su Exercito ordena
este Capitan de amor,
que oy en serviros se emplea.

Salen Arpago, Evandro, y Fineo.

Arpago. Qual es Cyro?
Fineo. Aquel que tiene
en la mano la Vandera.
Fillis. Mi hermano àquè viene al monte?
irme quiero, no me vea.
Retirase.
Arpago. Eres Cyro?
Cyro. Yo soi Cyro.
Arpag. Qué gente de guerra es esta?
Cyro. Los mozos de este Lugar,
que para tiempo de veras
se exercitan en las burlas:
Por esso quando se ofrezca
à que sirvamos al Rey,
no ayais miedo que nos vean
visoños, sino enseñados.
Arpag. De què doctrina, y escuela
has aprendido ordenar,
Cyro, esse campo que llevas,
y que tan diestro conduces?
Cyro. Naturaleza me enseña,
é inclinacion, lo demàs
he aprendido de un Poèta,
que Arte Militar escribe.
Arpag. El Rey te llama, no seas
rebelde á su mandamiento.
Cyro. Por dicha le ha dado quexas
de mi el padre de esse mozo:
y supuesto, que pudiera
defenderme con mi gente,
de que castigarme pueda:
No quieran los Dioses, no,
que á la Corona suprema
(aunque aventure la vida)
el justo respecto pierda.
Mitrid. Oye, Cyro?
Cyro. Qué quereis,
Padre? *Mitrid.* Escucha.
Cyro. Si es que tema,
perdonadme. *Mitrid.* Si allà vás,
hijo, no espero que vuelvas.
Cyro. Por qué?
Mitr. Yo sé la ocasion.
Cyro. Si me echassen à las fieras,
ò me diessen dos mil muertes.
Mitrid. Pues no pienses que me dexas,
que allà tengo de ir contigo.
Cyro. Mataràn las dos ausencias
á mi madre.
Mitrid. No lo excuso.
Cyro. Dexad, Soldados, la guerra,
deponed todos las armas:
tu, Bato, avisa á la Reina,
de que se vè el Rey de burlas,
porque le llama el de veras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Astiag. Tan obediente ha llegado
(Arpago) el fingido Rey?
Arpag. Merece, por justa ley,
la muerte, si està culpado.
Pero quando à pensar llego,
que esta villana invencion
no ha sido conspiracion,
sino solo burla, y juego,
libre le siento de culpa;
y el venir sin resistencia
declara mas su innocencia.
Astiag. Mi temor no le disculpa. *ap.*
No me atrevo à declararme
con este, porque he pensado,
que le disculpa culpado,
para volver à engañarme.
No ha de penetrar mi intento,
hasta que sepa, si ha sido
complice en el Rey fingido.
Arpag. Algun grave pensamiento *ap.*
molesta al Rey con temor
de tales fingidos nombres.
Astiag. Fue siempre el alma en los hombres
el adivino mejor. *ap.*
Quantos por no haver creido
su divina prophecia,
lloraron qual yo la mia,
despues de haver sucedido,
Que quando el temor en calma
teme un pensamiento impresso,
se vè pintado un sucesso
en el espejo del alma,
Quien viene con èl?
Arpag. Su padre,

que allà tus ganados guarda.

Astiag. Y tiene madre? *Arpag.* Lisarda
se llama, señor, su madre,
Labradora como él.

Astiag. Diles que entren. Vil temor
Vase Arpago.
me oprime: porque en rigor,
no siento malicia en él,
pues padres tiene en su Aldea
tan rusticos Labradores.

Salen Arpago, Cyro, Mitridates, y Bato.

Cyro. Padre, no temas, ni llores,
entra, y lo que fuere sea.

Mitrid. Ay, Cyro, temblando voi.

Arpag. Yà estàn à tus pies.

Astiag. Eres tu el Rey?

Cyro. No me vès?
Rey de los mancebos soi,
que se juntan en mi Aldea
à jugar, y entretener;
por què como puede ser,
que de otra manera sea?
Es verdadera en ti solo,
gran señor, la Magestad,
solo tu Imperio es verdad;
que como en el Cielo Apolo
eres unico Monarcha,
cuya vida de justicia,
como el Ave de Phenicia
siempre respeta la Parca.
Reina entre los animales
el Leon; el campo alegra
del ayre el Aguila negra
con plumas, y alas Reales.
El Sol de sus luces bellas
Reina; la Luna en la noche,
que de su argentado coche
son vassallas las Estrellas.
Reina el Delphin del rigor
del Mar, que assombra las naves,
y entre domesticas aves,
el Gallo madrugador.
De sierpes, naturaleza,
al Basilisco le diò
Imperio, y assi naciò
coronada la cabeza.
Y porque las Monarchias
del tiempo mas claras viesses,
Mayo es el Rey de los meses,
y el Jueves Rey de los dias.
En las flores el clavel,
y en las semillas el trigo,
y el tiempo, de quanto digo,
porque està sugeto à él.
Reinan con mucha razon
de los humanos despojos,
en las facciones los ojos,
y en el cuerpo el corazon.
De las passiones mayores,
Rey quieren que el amor sea:
y yo tambien en mi Aldea
soi Rey de los Labradores.

Astiag. Vive Jupiter sagrado, *ap.*
que tanto à Mandane imita,
que tiene en el rostro escrita
la verdad de mi cuidado.
Este es sin duda mi nieto:
que en aquel rudo Orizonte,
no fuera el parto de un monte
tan atrevido, y discreto.
Porque son precissas leyes,
de que tengo claras señas,
que peñas engendran peñas,
y Reyes producen Reyes.
No le quisieron matar
traidores que me engañaron,
ò los Dioses le guardaron,
porque les quise estorvar
el intento que tenian,
de que me matasse à mi,
oraculo que temì,
y adivinos me decian.
Mas no saliò mui adversa
entonces la Astrologìa,
de que este trasladaria,
mi Cetro, y Corona al Persa,
quitandola de mi frente:
Pero yá el Cielo aplacado
de sacrificios, me ha dado
remedio piadosamente.
pues que vino à mi poder,
quando en su primera edad
intentò la Magestad,
Reino que pudiera ser,
verdadero, aunque fingido,
de los juegos de la Aldea,
en que puede ser que sea
el prognostico cumplido,
Por lo menos con secreto
harè matar al Villano;
sin ser abuelo inhumano,
oy he de matar mi nieto.

Dime

Dime tu nombre, mancebo.
Cyro Cyro me llamo, señor.
Astiag. Breve nombre.
Cyro. A mi valor, y virtud,
pienso que debo
hacerle con obras grande.
Astiag. Con notable libertad
hablas: Ello fue verdad; *ap.*
que lo que su Rey le mande
no cumpla un vassallo. Ha Cielo!
mas yo me sabré vengar.
Por què mandaste azotar,
bañando de sangre el suelo,
un Labrador innocente?
Cyro. Porque no me obedecia,
ni como à Rey me tenia
el respeto conveniente.
Dos acciones de los Reyes
son premiar, y castigar.
Astiag. Y no se han de moderar
con justa piedad las leyes,
como lo hacemos nosotros?
Cyro. Havia poco que era Rey,
y echéle toda la ley,
para exemplo de los otros.
No tengais por nueva cosa
mi excesso, si ser reprueba;
porque la justicia nueva
entra siempre rigorosa.
Despues que passe algun mes
de Juez, y de ser señor,
templarán este rigor,
el amor, ò el interès.
Tiene el gobierno pesadas
las horas de la opinion,
y de amor la condicion,
que es mas fuerte en las entradas.
Temer, y amar ha de ser
la ley del buen gobernar,
con beneficio el amar,
y con castigo el temer.
Que aunque el beneficio hallo
por la ley mas provechosa;
un buen castigo es gran cosa
para que tema el vassallo.
Porque si un delito es grave,
y este el Rey no le castiga,
mucho al Cielo desobliga,
y al Reino que ya le sabe.
Astiag. Adonde aprendiste, Cyro,
estas razones de estado?
Cyro. Los libros me han enseñado.
Astiag. Tu virtud, é ingenio admiro! *ap.*
porque cabar, y leer
no caben en un sugeto.
Qué dudo de que es mi nieto? *ap.*
y de que pudiera ser
mi muerte, si la piedad
del Cielo no me librára?
y el prognostico cessára,
fingiendo la Magestad?
Tu padre? *Mitrid.* Yo soi, señor.
Astiag. Quedaos aqui tu, y Arpago:
llevad à Cyro vosotros,
donde con mucho regalo
quiero que tenga aposento
algun tiempo en mi Palacio.
Cyro. Beso tus Reales pies.
Qué te ha parecido, Bato,
de lo que le he dicho al Rey?
Bato. No te quisiera tan sabio.
Los Reyes son como el Sol,
que han de deslumbrar sus rayos;
que es tener en poco el Cetro,
mirarlos de claro en claro.
Cyro. Engañaste; que yo sé,
que me queda aficionado:
assi son los hombres hombres,
que Letrados, ò Soldados,
sin favor del Rey, qué importan?
Bato. El azotar un villano,
quieres que te dé favor?
Yo me holgaré, que volvamos
al monte como venimos.
Vanse los dos.
Astiag. Solos havemos quedado,
porque me importa el secreto.
Mitrid. En el pecho me está dando *ap.*
mil saltos el corazon.
Astiag. Dime Labrador honrado
tu patria, y tu nombre. *Mitrid.* Soi
tu ganadero, y me llamo
Mitridates. *Astiag* Este Cyro
es tu hijo? Por el santo
Jupiter, que si me engañas,
que de Agrigento el Tyrano,
no ha de haver formado Toro,
que te abrase á fuego manso,
como le haré para ti.
Mitrid. En la lealtad de vassallo
pienso, que hallarè mejor
la respuesta, que en el daño,
que me puede suceder,
de no respetarte airado.

Arpago està presente, que à mi Aldea
Traxo un niño, señor, entre mantillas
Ricas, en quien naturaleza emplea
Pinceles de sus altas marabillas:
Como suele en la copia de Amalthea
Azucena entre humildes florecillas,
Assi entre los pañales primitivos
Del rostro en el marfil dos Soles vivos.
Llegò en efecto con secreto, y prissa,
Y me mandó, que à fieros animales,
Adonde planta de Pastor no pisa,
Le echase entre peñascos, y xarales:
Apenas le tomè, quando con risa
De su innocencia me mostrò señales,
Porque fuesse testigo en su innocencia,
El recibir con risa la sentencia.
Cruel decreto, dàr la muerte á vida,
Que de la execucion se està riendo!
Pero como de mi no fuè admitida
La apelacion, callò perlas vertiendo:
Fuese Arpago, señor, yo infanticida,
Llevéle al monte, aunque entre mi diciendo:
Que mas fiera que yo? pues no pudiera
Ninguna de aquel monte ser mas fiera.
Echèle entre dos peñas, que parece,
Que piadosas entonces se abrazaban;
Aun aora decirlo me enternece,
Y entonces ellas pienso que lloraban:
La yerba assi, que en sus espacios crece,
Y las flores parece que ocultaban
El tierno niño, en ocasion tan fuerte,
Para que no pudiesse vér la muerte.
Volvì à mi casa, que con tierno llanto
La senda apenas de aquel monte via
Donde hallè mi muger (ò Cielo santo!)
Que un hijo muerto malparido havia:
Contela el caso, y afligiòse tanto:
Que me dixo llorando, que tendria
Consuelo, si aquel niño le traxesse,
Si Jupiter vivir le permitiesse.
Al monte parto, y con ligero passo,
Que apenas con los pies tocaba al suelo,
Quando al bordar el Sol de oro el Ocaso,
Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:
Una perra le daba (extraño caso!)
Piadosa el pecho por piedad del Cielo,
Y de aves, y animales defendia,
Que en torno de èl la muerte conducia,
Alzòle en brazos de la dura tierra,
E imprimiendo en su cara tiernos besos,
Voi por el monte, y siguème la perra
Entre las peñas, y arboles espesos:
Llego à mi casa, en fin: ò quanto yerra,
Quien piensa, que impedir puede sucessos,
Que tienen yà los Cielos decretados,
Ni reprimir la fuerza de los hados!
Criòle mi muger, pusole Cyro,
Por la perra que el pecho le havia dado
(Que assi se llama en nuestra lengua) y miro
El Cielo á su favor determinado;
Porque quando fingido Rey le admiro,
Y saber su valor te dà cuidado;
Conoces, que es el niño que ha vivido,
Para hacer verdadero el Rey fingido.
Conociòse mui bien, que era tu nieto,
En tanta discrecion, y valentia,
Que no pudiera ser menor efecto,
El que tan alta causa producia:
Yá de los Cielos se cumpliò el decreto
En el Reino de burlas, que fingia:
Si el haverle criado culpa ha sido,
De mi innocente error perdon te pido.

Astiag. Dame tus brazos, dignos juntamente
de un Rey, pues por piedad ninguno ha sido
Castigado en el Mundo, ni ha perdido
El premio de librar à un innocente.
O Arpago, què temes, quando siente
Tu pecho, que mi amor te ha perdonado
No haver executado,
Mi necio mandamiento?

Arpag. Señor, yo le cumplì, que solo siento,
no verterle el alma. aora.

Astiag. Pues puede ser traidora
el alma de un Rey?

Arpag. El pensamiento humano,
solo del Cielo se defiende en vano.

Astiag. Por mi Corona, que te debo, Arpago,
la vida, y que te pago
con la verdad que debo,
agradecido à Successor tan nuevo.
Y porque lo que digo verdad sea,
vuelvase Cyro, vuelvase à la Aldea,
vayase libremente,
hasta que llegue tiempo conveniente,
que pueda declararle por mi nieto:
pero advirtiendo, que ha de estàr secreto.
Porque por todo el Chòro
de los Dioses, que adoro,
que si le declarais quien es, que luego
os abrase à los dos en vivo fuego.
Dàisme aquesta palabra?

Arpag. Yo la juro
à Marte, protector del patrio muro.

Mitrid. De mi no tengo yo que assegurarte,

que

que bien puede obligarte
lo que he tenido tanto tiempo oculto.
Astiag. Pues yà no dificulto,
que con estàr secreto,
harè jurar por Successor mi nieto.
Tu parte, Mitridates,
porque volverte trates
con Cyro al monte, donde se ha criado.
Mitri. Dirêle alguna cosa?
Astiag. Que me he holgado
de conocer en rustico sujeto,
un mozo tan valiente, y tan discreto.
Mitrid. Guarde tu vida el Cielo. *vase.*
Astiag. De tu piadoso zelo
satisfecho con justa confianza,
Arpago, generoso,
te quiero dàr de Cyro la crianza,
porque espero harà un Rey tan belicoso,
que ponga nuestra Media Monarchia,
en los ultimos limites del dia.
Arpag. Tan justas confianzas
puedes tener de mi, como de Cyro,
mancebo de tan altas esperanzas;
que al resplandor de tus hazañas miro
Aguila caudalosa.
Astiag. Para pagarte la amistad piadosa,
que con él has usado,
oy, Arpago, seràs mi convidado,
oy comeràs conmigo, que es mui justo.
Arpag. Beso tus Reales pies.
Astiag. Por este gusto
no sè que honras hacerte:
llamame á Evandro.
Arpag. Voi à obedecerte. *vase.*
Astiag. Avrá maldad, que como aquesta sea?
ó fementido Arpago?
Asi mi Imperio tu traicion desea?
Pero yo te darè tan justo pago,
que sea mas dolor, que el darte muerte.
Villano, de essa suerte
obedeces tu Rey? Viven los Cielos,
que la sangre sossiegue mis desvelos
del Labrador valiente,
que quiere los Laureles de mi frente
trasladar á la suya;
que no es justicia, que à maldad se arguya,
que à quien quiere matarme al medio dia,
le mate yo à la Aurora.

Sale Evandro.

Evandr. Qué manda vuestra Alteza?
Astiag. Evandro, aora
mande partir à Cyro sin castigo.
Evand. Asi guardas justicia?
Astiag. Evandro, amigo,
no fué sin ocasion, porque no quiero
parecer tan severo
à los ojos del pueblo, aficionado
à este mancebo loco, y alentado.
Oy se parte, y oy quiero que le mates,
solo và con el viejo Mitridates,
siguele con Soldados de mi guarda,
y de noche le aguarda
al passo mas oculto de este monte;
pero à pensar disponte,
que has de traerme su cabeza fiera,
que el frontispicio de mi Templo espera,
como del osso, ò jabalì, que adorna
el cazador, que torna
alegre de la pressa.
Evand. De que se tarde el claro Sol me pesa,
de partirse al Ocaso. *Astiag.* Yá te espero,
por vèrle muerto muero:
ò Cielos no os canseis de assegurarme
de un hombre que naciò para matarme.

Salen Bato, y Filis.

Filis. Como si fuera la ausencia
facil pena al sentimiento,
añadieron mis desdichas
el peligro á mis deseos.
Como dexas, Bato, à Cyro;
que amor en tales sucessos,
del mal temiendo lo mas,
del bien espera lo menos.
Bato. Aunque el Rey le recibiò
à los principios severo,
por enojo, ò por costumbre
(que es la Magestad en ellos
como vinculo Real)
despues con rostro risueño
templò la deidad, que mueve
mucho al airado el discreto.
Asi diez años Ulysses
matador de Polyphemo
(aquel Gigante de un ojo)
anduvo por varios Reinos.
O si le vieras hablar
con atrevido despejo,
pensáras que era Sybila,
ò el Oraculo de Delphos.
Finalmente le mandò
regalar, y asi le dexo
en un quarto de Palacio,

tan metido á Caballero,
que parece que lo ha sido
toda su vida.
Filis. El ingenio
lo alcanza todo: y assi
muchos hombres, que subieron
en brazos de la fortuna
ã ocupar honrosos puestos,
saben presto ser señores.
Bato. Y aun saben serlo tan presto,
que quanto fueron humildes,
parecen despues sobervios.
Finalmente, por quitarte
(Filis) del peligro el miedo,
me ha embiado a que te diga,
que no le tengas en esto.
Porque aunque lamenta Evandro
los azotes de Fineo,
espera Cyro del Rey,
en vez de castigo, premio.
Filis. Qué dice mi hermano Arpago?
Bato. Por Jupiter, que no entiendo,
Filis, si verdad te digo,
el alma de estos enredos:
èl, y el Rey, y Mitridates
andan hablando en secreto.
Ayer comiò con el Rey.
Filis. Con el Rey? Què dices?
Bato. Puedo
assegurar lo que vì,
y que entrê á vèrlos comiendo:
Tanta plata, tantos platos,
de tantos manjares llenos,
tanto servicio, y criados,
este entrando, aquel saliendo.
Todos atentos al Rey,
y alguno, por dicha, atento,
mas al capon que comia,
que ã la deidad del Imperio.
O bien aya (dixe yo)
debaxo de un pobre techo,
la olla de un Labrador,
los rotos manteles puestos
sobre una tabla de pino,
y aquel vèr salir hirbiendo
el repollo en el Verano,
los nabos en el Invierno;
ã su lado su muger
con el hijo tierno al pecho;
el gato por mayordomo,
y por maestresala el perro:
porque los contentos, Filis,
(si ay en el Mundo contentos)
no estàn en las ceremonias,
sino en el gusto, y el sueño.
Filis. Bueno vienes de la Corte.
Bato. Filis, este poco sesso
de acà le llevé, que allá
no venden entendimientos.
Filis. Y quando piensas volver?
Bato. Esta noche volver pienso,
que solo á vèrte he venido.
Filis. Escucha un atrevimiento.
Bato. Como?
Filis Yo he de vér á Cyro,
que secretamente quiero
irme contigo esta noche.
Bato. A no estãr el monte en medio,
fuera facil la jornada,
con secreto, y con silencio.
Filis. Entra, y de espacio en mi casa
de la ida trataremos,
que amor no permite espacio,
donde le lleva el deseo.
Bato. Miralo, Filis, mejor.
Filis. No gusta amor de consejos.
Bato. Pues de qué gusta el amor?
Filis. De executar los remedios. *vanse.*

Sale Cyro con espada, y Mitridates.

Cyro. Apenas de la licencia
del Rey, padre, me informè,
quando de la Corte fué,
y para siempre mi ausencia.
Bien aya mi pobre Aldea,
que me falte, ò que me sobre,
porque no ay contento pobre,
ni bien que sin ello sea.
Mitrid. Solo me causa cuidado,
Cyro, de Evandro la quexa,
pues sin venganza la dexa
el Rey del hijo azotado.
No ay satisfaccion, que quadre
ã injuria tan afrentosa,
y yà sabes, que es la cosa
mas ciega del Mundo un padre.
Que el amor con que le viene
ã estimar su pensamiento,
le quita el entendimiento;
pues què harà, sino le tiene?
Temo al fin un padre airado,
Cyro, y augmenta mi pena,
saliendo en noche serena,

hayer-

haverle el Cielo turbado.
Que aunque no está de la Aldea
este monte mui distinto:
no ay Creta, ni Labyrintho,
que como su centro sea.
Las nubes rotos los senos
las Estrellas amenazan,
que el campo desembarazan
del Cielo huyendo los truenos.
Alguna desdicha temo
entre tanta obscuridad.
Cyro. Si vos, de tan larga edad,
llegando, padre, al extremo,
temeis; con mayor razon
temiera mi juventud
la muerte, no la virtud,
que es alma del corazon.
Qué monte? Qué padre airado?
Què Cielo tempestuoso?
Què enemigo poderoso
en obscura noche armado?
Què voráz actividad
del fuego? ni que violencia
de agua, y viento, ô negra ausencia
de la solar claridad?
Qué relampagos, y truenos?
qué rayos, ni què centellas?
Que si huyeren las Estrellas,
estará firme à lo menos
la que naciô con mi dicha.
Venga el Mundo contra mi:
que si con valor naci,
contra Valor no ay Desdicha.
Mitrid. Ay, hijo, què estàs diciendo?
al valor con que te armas,
y al furor de gente de armas
està el monte estremeciendo.
Pienso, que sale verdad,
Cyro, el rigor que temi.
Cyro. Pues, padre, escondeos alli
en aquella obscuridad,
que sino haveis de ayudarme,
mejor es que vivais vos.
Mitrid. Esso no permita Dios;
vengan primero á matarme,
y ojalà pudiera ser,
que me transformàra en ti,
porque matandome à mi,
te pudiera defender.
Que es mi amor tan excessivo,
que si por tì me matára,
pienso que resucitára,
con saber que estabas vivo.
Cyro. Padre, retiraos alli,
mirad que se acercan yà.
Salen Evandro, Fineo, y Soldados.
Evandr. Aqui suenan. *Cyro.* Y aqui està
quien buscais.
Evand. Es Cyro? *Cyro.* Sì.
Evand. Muera.
Mitr. Ay hijo de mi vida, *Riñen.*
como te dirè quien eres,
antes que mueras, pues mueres?
Fineo. Tienes, hombre, revestida
la furia de Phlegetonte
en esse pecho? *Cyro.* Villanos,
mal conoceis estas manos.
Metelos à cuchilladas.
Mitrid. Huyendo vàn por el monte,
quien pensára tal valor?
Dentro Fineo.
Fineo. Padre, muerto soi.
Mitr. Fineo
es aquel, no es este Cyro?
Marte de su quinto Cielo
debiò de baxar armado
de diamante: yà no siento
las voces; ay de mì triste!
si por dicha Cyro es muerto!
Cyro? nadie me responde.
Solo de lastima el èco
repite su amado nombre:
subir por el monte quiero,
animo caducas fuerzas.
Subese por el monte.

Sale Cyro sangriento con la espada desnuda.
Cyro. Tres de los villanos dexo
entre las peñas tendidos,
y los demàs vàn huyendo.
Herido estoi, pero poco:
solo de mi padre siento
la pena, porque avrá sido
la espada con que me han muerto.
Què terrible obscuridad!
si ignorar pudiera el Cielo,
que no havian de matarme,
pensára, que lo havia hecho,
por cubrir su gran theatro
de paños de luto negro.
Dentro Bato, y lexos.
Bato. Cyro? *Cyro.* Què voz en aquella
peña à,

pensára, que de estos cerros
era Pastor, si mi nombre
no pronunciára tan presto.

Dentro Mitridates.

Mitrid. Cyro? *Cyro.* Otra voz diferente,
que es de mi padre sospecho.
Por acá, por acá, padre:
no responde, mi deseo
debió de bularme.

Dentro Filis lexos.

Filis, Cyro?
Cyro. Jupiter santo, qué es esto?
Parece voz de muger;
y si el alma no hace enredos
(porque no es muger el alma,
aunque en el nombre, en los hechos)
Filis es la que me llama:
qué pensamiento tan necio
en un monte á media noche!

Dentro Filis.

Filis. Cyro? *Cyro.* Mas cerca la siento,
quiero responder: quien es?

Salen por tres partes à un tiempo Filis, Bato, y Mitridates.

Quien llama á Cyro?
Filis. Yo. *Mitrid.* Yo.
Bato. Yo.
Cyro. Cielos, quien respondiè?
Filis. Yo soi. *Cyro.* Filis?
Filis. No me vés?
Mitrid. Si ay para un padre despues
brazos, aqui estoi contigo.
Cyro. Padre?
Bato. Y despues un amigo.
Cyro. Bato, es posible que os veo?
ò es burla de mi deseo,
que los tres esteis conmigo.
Filis. Ay mi bien, herido estás?
Cyro. De tu amor, Filis hermosa.
Filis. No de valde tu dichosa
presencia, ò Cyro me dás:
pero pudiendo ser mas
entre enemigos tan fieros,
que el éco de sus azeros
llevaba el aire al oido:
dichosa desdicha ha sido.
Cyro. Ay bellissimos luceros.
Cesse el aljofar que os baña,
que mas me podreis vencer,
que los que pueden volver
con mas gente á la montaña:
aun pienso, que amor me engaña,
que quando tu voz oì,
que era el alma presumì,
que con la imaginacion,
hurtando à tu voz el son,
hablaba dentro de mi.
Como vienes de esta suerte?
Filis. Llevando à Bato por norte,
me llevaban à la Corte,
Cyro, las ansias de verte:
era el estruendo tan fuerte
de las armas, y las voces
de tus contrarios atroces,
que en yelo me transformaron,
y aun pienso que se espantaron
los animales feroces.
Y si en aquesta ocasion
vives, yo pienso que fué,
porque tu vida passé
desde el campo al corazon:
que entre aquella confusion,
fiero, y barbaro tropel
de tanta gente cruel,
con el alma enternecida,
dixe: aqui estarà su vida,
y me mataràn por èl.
Cyro. Con esse favor, mi bien,
que amor traxo á mis oìdos,
los que huyeron vàn vencidos,
los demàs muertos se vèn;
pero pelear tan bien,
no fuè mucha valentia,
si Filis me defendia:
que si mas cerca llegàra,
con los ojos los matàra,
y yo descansar podia.
Padre gran pena me distes.
Mitr. Ninguna á mi pena iguala,
ni pensé volver á verte,
perdido por la montaña.
Cyro. Bato, amigo, mucho debo
à tu amor. *Bato.* Si me le pagas,
claro està que no le debes.
Filis. Ay de mi! gente con armas
discurre el monte.
Bato. Ellos vuelven:
huyamos, Cyro. *Cyro.* Esta espada
no sabe huìr: todos juntos
os poned à mis espaldas.

Salen

Salen Arpago, y Soldados.

Arpag. Pisando voi cuerpos muertos,
que la misma luz del Alba
nos enseña por las sendas.
Soldad. Sangrientas están las ramas.
Arpag. Ay de mi! si es muerto Cyro?
Cyro. Ay, Filis, gran mal me aguarda!
Arpago tu hermano es este:
detrás de estas altas hayas
es fuerza que os escondais.
Filis. No estas, fortuna, cansada
de perseguirme? *Bato.* Señora,
no temas, aunque aya causa:
que quien ha muerto á los otros,
se darà tan buena maña,
que harà de aquestos lo mismo.

Vanse los tres.

Cyro. Arpago, yo soi, què aguardas?
Arpag. Esperaba conocerte:
que tan poco à poco baxa
el Alba; que se vé apenas,
si es la noche, ò la mañana.
Cyro. Si à matarme vienes, como
tienes la espada en la vaina?
Arpag. No vengo á matarte, Cyro:
Cyro, en que he sido repara,
quien dos veces te diò vida
á costa de sus entrañas.
Retiraos todos. *Cyro.* Què dices?

Retiranse los Soldados.

Arpag. Que escuches la historia larga
de tu vida, y mi desdicha.
Cyro. Dime, Arpago, si me engañas,
porque no serà valor.
Arpag. Antes que del monte salgas,
sabràs si te engaño: escucha.
Cyro. Yo escucho en tu confianza,
pero mas en mi virtud:
porque si à traicion me matas,
volverè del otro Mundo,
y sabrè tomar venganza.
Arpag. Cyro valiente, de quien
pende la Corona toda
del Asia, aunque te quitaban
con la vida la Corona.
Yà no es tiempo de callar,
que quando la verdad sobra,
aunque rompa mi palabra,
mas que me infama me honra.
Que la causa, que yo tengo,
para vengarme, es tan propria,
que no pedirà palabras,
quien hace tan malas obras.
El Cielo me manda hablarte;
y assi el romperla no importa,
antes el Cielo se sirve,
de que à un tyrano la rompa.
El Rey Astiages de Media,
tuvo por hija la hermosa
Mandane, de cuyo vientre
soñò, que con verdes hojas,
entre fertiles racimos,
salia una vid frondosa,
que toda el Asia cubria:
por cuyo temor se informa
de los Sabios, que en su Reino
guarnecen talares togas.
Todos dicen, que su hija
(prophecia mysteriosa)
pariria un bello infante,
que con fuerzas belicosas
el Reino le quitaria:
y de suerte el Rey se assombra,
que en Persia casa à Mandane
con la mas pobre persona
(aunque noble) que hallò en Persia,
pensando, que al Cielo estorva
el poder, á quien estàn
sugetas todas las cosas:
pero no ay fuerzas humanas,
que à las divinas se opongan,
antes resistido el Cielo
á mas rigor se provoca.
Preñada Mandane, el Rey
la vuelve à su casa, y toma
el niño que de ella nace,
y á su marido la torna.
Este me entrega, y me manda
(què crueldad !) que en una sola
selva le dexe à las fieras,
que le devoren, y coman.
No quise yo ser verdugo
de un Angel, que galardona
la piedad del Cielo, tanto
la innocencia le enamora.
Con esto, aquel mismo dia,
con tierno llanto le arroja
mi ganadero à las fieras:
despues le vuelve à su choza,
donde por suyo le cria:

en cuya rustica ropa,
aquel animo Real
no de otra manera brota
(volviendo coturnos de oro,
las que eran abarcas toscas)
que del conducto la fuente
por la superficie rota,
bullendo las arenillas,
rebienta menudo aljofar.
Este fuiste, fuerte Cyro,
que de burlas Rey te nombras,
porque te enseñaba el Cielo,
que á las veras te dispongas.
Astiages viendote vivo,
de tal manera se enoja,
que me convida á comer
(ay Dios !) con alma traidora.
Como, y despues me pregunta,
si fué explendida, y sabrosa
la comida : yo, ignorante,
le agradezco tantas honras.
Enseñame luego (ay Cielo!)
que lagrymas, y congoxas,
el prologo quieren ser
de mi tragedia llorosa)
me enseña dixe? ay de mi!
como dirè, de què forma,
en una sangrienta fuente,
vì la cabeza amorosa,
pies, y manos de mi hijo?
Tanto mueve, y alborota
el alma, vèr que su cuerpo
su padre mismo devora.
En mi llanto, y en su sangre
mis tiernos ojos se mojan,
por vèr si pueden lavar
la misma engañada boca.
Volvì el sér que di á mi hijo
á mi sèr, como quien cobra
lo que ha dado, y de mi carne
se augmentò mi carne propria.
Assi me dixo : En tu hijo
tomar venganza me toca,
de no haverme obedecido,
pues vive mi nieto aora.
Què Leon de Albania? Què Sierpe
de Lybia? Què Tygre? Què Onza
hiciera tan gran crueldad,
quando los hijos le roban.
Dissimulè quanto pude:
y el Rey con falsas lisonjas,
te dexa volver al monte,
para que sus peñas sordas,
y mudas, fuessen testigos
de tu muerte lastimosa.
Apenas lo supe, Cyro,
quando quiere que socorra
dos veces tu vida el Cielo.
Pero quando yá la Aurora
abre las puertas al dia,
veo en la florida alfombra
del monte, tres hombres muertos,
y essa mano vencedora
de la crueldad de tu abuelo.
Vuelve, Cyro, á la memoria
tus agravios : que los Cielos,
con su mano poderosa
te defienden, y te llaman
al hecho de mayor gloria,
que en eterno bronce anima
de la alta fama la trompa.
Honra á tu madre Mandane,
tu Imperio heredado cobra,
de quien mil veces te ha muerto
con fieras, hierro, y ponzoña.
Aunque para no matarte,
defenderte el Cielo sobra,
que es querer matar en èl
del Sol la adorada antorcha.
Consagra al Templo immortal
esta verdadera historia,
tu mismo Imperio restaura,
tu frente de lauro adorna.
Yo te ayudaré, què esperas?
pelea, mata, despoja,
atropella, venga, rinde,
tala, quema, vence, postra,
Rey te llama, gente junta,
las Vanderas enarbola:
valor tienes, di quien eres,
que Dios te dará victoria.

Cyro. Notable historia, y tan llena
de prodigios, que me ha dado
contento, como cuidado,
y como esperanza, pena!
Lo que Jupiter ordena,
resistir intenta en vano
la mas poderosa mano;
porque es mortal desatino,
contra el decreto divino,
oponerse intento humano.
No sin causa me ponia

el alma en el pensamiento
ser Rey, que este fingimiento
de aquella verdad nacia:
esforzando se vâ el dia;
si nos vén, perdido soi,
palabra de Rey te doi,
si me ayudas, de vengarte,
escribiendote en que parte
gente levantando estoi.
Mi padre (aunque no lo ha sido)
y un amigo que venia
conmigo, buscar queria,
que en el monte se han perdido,
que por esso me despido
de ti con tanto recelo:
dame tus brazos. *Arpag.*El Cielo
confirme nuestra amistad.
*Cyro.*Tu verâs mi voluntad.
*Arpag.*Tu mi favor. *Cyro.*Tu mi zelo.
*Arpag.*Seré tu esclavo. *Cyro.* Tu amigo
seré yo. *Arpag.*Mi Rey serás.
*Cyro.*Arpago, tu amigo es mas,
y cumplirè lo que digo.
*Arpag.*Presto me veré contigo.
*Cyro.*Cielos, escribase en vos
esta amistad de los dos.
*Arpag.*Yâ la guerra me provoca.
*Cyro.*Toca al arma. *Arpag.*Al arma toca.
*Cyro.*Arpago, á Dios.
*Arpag.*Cyro, á Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Bato de Soldado gracioso.

*Bato.*No vengo bizarro, Flora?
*Flora.*Y galán tan singular,
que te pudiera invidiar,
el que lo fuè de la Aurora.
Bien es, que en esta jornada
del mas gallardo presumas,
porque no ay galán sin plumas,
ni valiente sin espada.
A lo gallardo he pensado
que has de igualár el valor,
porque del ruin Labrador
sale siempre el buen Soldado:
Entre quanta gente viene,
por varias partes â Cyro,
solo te alabo, y te admiro,
de quantos Soldados tiene.
*Bato.*Diceslo, Flora, burlando:
mas pues yâ no puede ser,
que â Cyro puedas querer;
que me quieres voi pensando.
Yâ Cyro es Rey, yâ gobierna
Exercitos, no ganados:
yâ camina entre Soldados
â conquistar fama eterna.
Yâ en vez del rudo jumento,
feroz caballo corrige
con duro freno, y le rige
entre la tierra, y el viento.
Yâ no ay bueyes, que administre
la aguijada del arado,
armas viste, y fresno herrado
passa de la cuxa al ristre.
Con esto de las crueldades
de su Abuelo se defiende,
Imperios, Cyro, pretende,
no labranzas, ni heredades.
No busca Cyro las tierras,
donde los ganados pacen,
que las Magestades nacen
enseñadas â las guerras.
Yâ con mas altos intentos
aspira â reinar, no á ti:
quiereme tu, Flora, â mi,
y juntemos pensamientos.
Llevarète (si me quieres)
al lado por essas guerras,
verás Mares, verás tierras,
que es condicion de mugeres.
Ea, que lo estás pensando,
que Filis (con ser quien es)
â Cyro sigue, despues
que ha visto â Cyro reinando.
Y tenemos copia immensa
contra el viejo Rey cruel,
aunque nos han dicho, que él
no se duerme en la defensa.
Que sabiendo, que vivia
su nieto, y que gente armaba,
de Jupiter blasphemaba,
y â Arpago matar queria.
Y assi de varias Naciones
tan grande Campo ha formado,
que cubre el más dilatado
de Vanderas, y Esquadrones.
Pero de Cyro el valor
tan animoso le espera,
que no pienso que pudiera

ser el de Marte mayor.

Flora. Yo, Bato, desengañada
de que era barbara ley
querer un nieto de un Rey,
entre estos montes criada;
de pensamientos mudè,
que era loca phantasìa,
y aquel amor que tenia,
como se vino se fué.
Ni de tì, ni de otro alguno
de quantos Dios ha criado,
estimarè su cuidado,
ni le tendrè de ninguno.
Ayan los hombres nacido
en buen hora, quantos fueren,
para quien ellos quisieren,
logren su amor, y su olvido.
Que yo los doi desde aqui,
à las que no los conocen,
y muchos años los gocen,
sin darme zelos à mi.
Siempre nos causan desvelos
los firmes, y los mas justos,
mal año para sus gustos,
si tengo de vèr mis zelos. *vase.*

Bato. Dexaràs de ser muger,
seràs piedra, y no persona,
que la mas fuerte Amazona
hombres huvo menester.
Mas yá nuestro Marte miro,
que con la divina rama
del Sol, su gente le aclama
por Rey. *Dentr.* Viva Cyro, viva Cyro.

Tocan caxas, y sale Cyro con Laurèl, Filis en abito corto, Soldados, y Musicos cantando.

Cantan. Coronad Soldados,
la ilustre cabeza,
del valiente Cyro,
nuevo Rey de Persia:
Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Tocan la caxa à rebato.

Cyro. No desdice à mi Laurél
la Musica; pues se cuenta
de Achiles, que se incitaba
con la Musica à la guerra.
Por incapaz el caballo,
del dulce son de las cuerdas
al de la caxa se anima,
y à la voz de la trompeta.

Cant. Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Filis. Bien pareces laureado:
pero no sé como pueda
pensar, que me ha estado bien,
Cyro, tu immensa grandeza;
Alegrome de mirarte
Principe de Persia, y Media,
y de vèr, que con justicia
tan grande Imperio pretendas.
Y el aplauso que te han dado
las Esquadras que gobiernas,
la fama de tus principios,
las armas de tus Vanderas.
Pero no puedo alegrarme,
que contra mi te engrandezcas;
Reina me hiciste en las burlas,
para no serlo en las veras.

Cyro. Filis, aquel mismo soi,
que antes de ser Rey: no temas,
que obligaciones honradas
son en las armas eternas.
Baxos pensamientos tiene,
quien los amigos desprecia,
que tuvo, quando era humilde,
por vanidad, y soberbia.
Para mi siempre seràs
lo que fuiste. *Filis.* No desea
mi alma tus Reinos, Cyro:
tu solo en mi pecho reinas.

Sale Mitridates.

Cyro. Mitridates? *Mitr.* Hijo mio!
perdona, que no quisiera
perder aquel nombre amado,
que trasladaron las fieras
à mis entrañas, el dia
que pude librarte de ellas.

Cyro. Esta carta al Rey mi abuelo
escribo, para que crea
al animo con que estoi:
tu la has de llevar. *Mitrid.* Mis fuerzas
yá no son para embaxadas:
à un Soldado la encomienda,
que tenga tanto valor.

Bato. Aunque locura parezca,
yo se la pondré en las manos.

Cyro. Pues què diràn, si la lleva
hombre como tu? *Bato.* Señor,

los avisos de la guerra
no requieren calidades,
sino personas resueltas.
Yo sci loco, y le darè
la carta, quando el Rey fuera
Jupiter. *Cyro*.Pues parte, Baco,
à donde las caxas suenan,
y tèn buen animo. *Bato*.Basta,
que à tu valor me parezca:
ò no volveré con vida,
ò te traerè la respuesta. *vanse*

Cyro. Bella Filis, ven conmigo,
verás la gallarda muestra,
que oy he mandado que haga
mi Exercito en tu presencia.
Filis.Los Cielos te dèn victoria.
Cyro.Llevandote por Estrella,
es poco ganar un Mundo.
Ola Capitan, apresta
un caballo. *Capit*.Yà te aguarda
con passamanos de tela.
Cyro. Mi virtud es mi fortuna,
que la virtud no se hereda. *vanse*.

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Astiag.Qué muestra tanto valor?
Arpag.Partì, señor, à la Aldea,
patria (si es bien que lo sea)
de aquel monstruo labrador.
Y antes, señor, de llegar,
sonaba de la manera
el estruendo, como altera
montes de espumas el Mar.
Preguntè à un Pastor, que hallè,
del estruendo la ocasion;
y dixome: este Esquadron
que mal formado se vè,
es la gente del Rey Cyro,
que de varias partes viene.
Cyro (respondi) previene
gente? su locura admiro!
pues un villano, à qué efecto,
que ayer ovejas guardò?
No es villano (replicó)
que es del Rey Astiages nieto.
Su historia le ha referido
un hombre que le ha criado.
Temiòle antes de engendrado,
que hará despues de nacido?
Que si antes de ser su sér,
le dà el sér temor igual;
despues de ser, y ser tal,
querrà que dexe de ser.
De su poder engañado,
piensa que el Cielo excede;
pues aun el Cielo no quiere
quitar el sér que le ha dado.
Entro en el lugar, y veo
las flautas, vueltas templadas,
caxas, lanzas las azadas,
y el cabar galán passeo.
Hallé à Cyro finalmente
entre estas barbaras sumas,
mas coronado de plumas,
que de laureles la frente.
Y hablandole de tu parte,
le digo: como desea
tu amor, que el Reino possea,
dandole à Dario su parte.
Dice con vana arrogancia
dos mil locuras, señor,
y es repetirlas error,
porque no son de importancia.
No le espantas General
de esta empressa?

Sale un Criado.

Criad. Aqui, señor,
un rustico Embaxador
(à quien le despacha igual)
trae una carta de Cyro.
Astiag.Dile que entre.
Criad. Entrad.

Sale Bato de Soldado.

Bato.No sé,
si pida silla, que en pie
al Rey con Arpago miro.
Mas no será marabilla
la que el jumento me diò,
que muchos ay como yo,
que passan de albarda à silla.
Astiag. Buen Soldado!
Arpag.De esta traza,
de este talle, de esta ley
son los demàs.
Bato. Señor Rey.
Astiag.Hablad. *Bato*.Todo me embaraza.
Astiag. Dexad la espada, y decid.
Bato.Vuestro nieto, que Dios guarde,
me diò esta carta ayer tarde.
Astiag.En lo demàs proseguid.

Bato. Lo demàs se me ha olvidado;
pero todo viene aì.
Astiag. Sois Soldado?
Bato. Señor, sì.
Astiag. Y ha mucho que sois Soldado?
Bato. Soldado, y Embaxador
soi desde ayer. *Arpag.* Para mi ap-
traes alguna carta? *Bato.* Si,
luego os la darè, señor.
Lee Astiag. Cyro â su Abuelo (arrogante
titulo!) Tu gran crueldad
(que no ay hombre, ni Deidad,
que en Cielo, y tierra no espantes;
pues antes de tener vida,
me la quisiste quitar)
me obliga â solicitar
vèrla de ti defendida.
Para esto, y no perder
el Reino de mis passados,
hice levas de Soldados
contra tu injusto poder.
El dinero que traìa
de Persia tu Thesorero
tomé, porque es lo primero,
que mayor falta me hacia.
Verdad es, que le dexè
luego un resguardo firmado;
de como estaba bien dado,
y que á cuenta lo tomé
de lo que he de haver: en todo
es bien la cuenta, y razon.
Bato. Y â mi en la misma ocasion
me lo dixo de esse modo.
Es Cyro mui puntual.
Astiag. Mi Thesoro? oy le destruyo.
Bato. De lo que no fuere suyo,
no ha de tomar un real.
Lee Astiag. Si quieres como mi abuelo
volverme el Reino, que es mio,
(que matarme es desvario
quando me defiende el Cielo.)
Yo te prometo de darte,
(y como Rey lo prometo)
donde vivas con respecto
de mi Reino alguna parte.
Torres en el viento labra.
Bato. Oye, señor.
Astiag. Hombre, dì.
Bato. Todo lo que viene aì,
me lo dixo de palabra.
Astiag. Si mandarte castigar
mi grandeza permitiera,
villano, tu muerte fuera
la que te hiciera callar.
Arpag. Señor, si â tan vil sugeto
humillas la Magestad,
la suprema authoridad
padecerà indigno efecto.
Què gentil Hector! què Achiles!
el Rey de los animales,
ensangrentò las Reales
uñas en las liebres viles?
Demàs de ser Labrador,
y desigual enemigo,
le reservan del castigo
las leyes de Embaxador.
Cause risa á tu grandeza,
vér los Soldados que tiene
Cyro, pues este á dár viene
la muestra de su baxeza.
Astiag. Arpago, no le imagines
tan vil: que de no temer
los principios, suelen ser
tan desdichados los fines.
Que aunque no es Achiles Griego
para ponerme desmayo,
de un vapor se engendra un rayo,
y de una centella un fuego.
Tu, villano, vete, y di,
que yo mismo á vérle voi.
Bato. Capitan de Cyro soi,
aunque villano nacì,
y por allá nos verèmos:
que de la hoz â la espada
no es mui larga la jornada,
aunque parezcan extremos,
no os fieis en Esquadrones,
que ay mancebo por allâ,
que con la honda os hará
ir trompicando terrones.
Porque si Cyro tuviera
quatro mozos como yo;
no digo este Imperio, no,
mas toda el Asia rindiera.
Que es imposible criar
tantos Exercitos vos,
como puede matar Dios,
y yo ayudarle á matar.
Solo de haverme mirado
Cyro, he quedado tan fuerte,
que puedo matar la muerte,
si fuesse vuestro Soldado.

Pensais, que viene enseñado
este fuerte Capitan,
al regalado Faisàn,
y al vino aromatizado?
Vive Dios, sino le dais
el Reino, y restituis.-
*Astiag.*Diosses, aquesto sufris?
En qué entendeis? Donde estais!
blasphemo de vuestro nombre;
à mi un villano. *Arpag.*Señor,
que es loco, y Embaxador.
*Astiag.*Qué importa un hombre?
*Bato.*Tengase allà todo Rey,
que no me embian á mi,
para que me mate assi.
*Astiag.*Valgale, Arpago, la ley,
no de Embaxador, de loco.
Dile, villano, al infame,
que mi nieto no se llame,
que à mas furor me provoco:
y que me espére, verà
quien es Rey, y quien traidor. *vans.*
*Bato.*Yà no es Cyro labrador,
R y es Cyro, y Rey serà. *vase.*

Dentro ruido de Soldados, como que ha caìdo Cyro de un caballo, y èl sale luego.

*Dentro Alban.*Valgate Jupiter santo!
*Silvio.*Tan presto le levantò,
que pienso que no ha caido.
*Risel.*No ay paxaro tan veloz.
Sale Cyro.
*Cyro.*Passo no es nada, Soldados,
bueno estoi, no hagais rumor,
Sale Filis.
Filis. Mal aguero!
*Cyro.*Si es aguero,
no para mi. *Filis.*Como no?
caer, corriendo un caballo,
quando con tanta atencion
te aplauden, y aclaman Rey
tus Soldados à una voz;
no es aguero de caer
del puesto, à que te subiò
tu fortuna?
*Cyro.*Espera, Filis,
que à vèr si es aguero voi, *vase.*
Salen los Soldados.
*Alban.*Donde el furioso caballo
le detuvo el resplandor
de las espadas, que huyendo
tan velozmente corriò.
Que no se quexaba el prado,
que le lastimasse flor,
(tanto puede aun en un bruto
librarse de la prision)
bañado en sudor el cuerpo
de aquella furiosa accion,
y el freno de espuma, y sangre,
al fuerte Cyro llegò.
Riselo. La espada saca.
Silvio. A què efecto?
*Silvio.*Las dos piernas le cortò
con ira, y airada mano
de un revès. *Alban.*Bravo rigor!
*Risel.*Sentòse en tierra sin ellas,
el que las puso mejor
al parar en la carrera.
*Silvio.*Y el animal que formò
naturaleza mas bello,
para dár invidia al Sol:
porque á tenerle su carro,
no despeñàra á Phaeton.
Sale Cyro.
*Cyro.*Yà vassallos, el aguero
en mi caballo cayò,
tal es el temor, y engaño
de la humana condicion.
El es muerto, y yo soi vivo,
con que el aguero cessò,
que no ay fortuna contraria.
*Mitrid.*Conozco, y todos conocen
tu valiente corazon:
pero quando avisa el Cielo,
quien no ha de tener temor?
Què Rey muriò sin cometa?
A què fatal destruicion
no precedieron presagios?
Què infante en el pecho hablò,
que no sucediessen guerras?
*Cyro.*Pues, padre, en la guerra estoi.
Sale Bato.
*Bato.*Dame tus Reales pies,
Capitan, cuyo blason,
yá le temen los dos Polos.
*Cyro.*O Bato, mi Embaxador,
diste la carta al tyrano
de mi vida? *Bato.*Y respondiò
con injuria de los Dioses,
que darà satisfaccion
presto à tu loca arrogancia.

Pero

Pero mira, como Dios,
quando los hombres castiga
por algun notable error,
les ciega el entendimiento,
pues la memoria perdiò
del hijo muerto de Arpago,
y vienen juntos los dos,
fiandole la mas parte
del Exercito, que yo
vì formado en Esquadrones,
que pudieran dàr temor
â los feroces Gigantes
de la torre de Nembroth.

Filis. O fuerte Cyro, no esperes
este primero furor:
retira tu gente, adonde
puedas con la dilacion
hacer mayor tu defensa,
y su peligro menor.

Cyro. Por mirar â un Caballero,
que en un caballo feroz
aunque no te respondiò,
de paz las señales son.

Sale Arpago.

Filis. Ay Cyro, mi hermano es este. *vas.*

Cyro. Escondete: què ocasion
te la ha dado, noble Arpago,
para hacerme este favor?

Arpag. El Rey tu abuelo (Cyro valeroso)
No solo airado de que no eres muerto,
Mas de entender, que intentas animoso
De darle la batalla â campo abierto:
Con saber, que del tuyo numeroso,
El dilatado monte està cubierto,
Por ser visoña gente, determina
Vér â que parte Jupiter se inclina.
Y ardiendo en ira, de que tu dixesses,
Que una parte del Reino le darias
En que viviesse , luego que Rey fuesses,
Pues el justo respecto le perdias:
Como de espigas las doradas miesses,
De Julio miran los postreror dias:
Cubriò los campos de la gente propria,
Conducida â la gente de Ethiopia.
Treinta mil hombres tuvo en breve espacio,
De á caballo los diez , de â pie los veinte
De alfange al lado, y arco Persa al brazo,
O el fresno al ristre del arnés luciente:
Las varias plumas en diverso lazo
Compiten â la Phenix del Oriente,
De suerte, que confusas las colores,
Parecen campos de diversas flores.
Como primero que â la blanca Aurora
Enrubie el Sol las candidas guedejas,
De sus vivientes atomos colora
Los blandos aires esquadron de abejas:
Assi â la voz del atambor sonora,
Y á la trompa Marcial marchan parejas,
Las armadas hileras, y el Sol mira
En cada morrion un Sol que admira.
De fogosos aligeros Bridones,
Que la machina elevan corpulenta,
Encintan lazos, crines, y codones,
Que al mas bruto animal la gala alienta:
Y tan iguales vàn los Esquadrones,
Que donde aquel levanta el pie, le sienta
El que le sigue con destreza tanta,
Que no cubre mas tierra que la planta.
En medio las Vanderas son el alma
De este cuerpo que digo, donde el viento
Quando respecta las divisas, calma,
Y luego las convierte en su elemento:
El Rey detràs, como la verde palma
Resiste al tiempo de su ley exempto,
Que la venganza, si en los años crece,
La mas caduca edad rejuvenece,
Por no cansarte, digo, que pudiera
El Rey de Media conquistar â Troya,
Si con Agamenon â Grecia fuera,
Por la venganza de la hurtada joya:
No es inconstancia la que el alma altera,
Que la mitad del corazon apoya
Nuestra amistad, sino saber que es cierto,
Que no te has de librar de presso, ò muerto.
Esto serâ, si esperas enemigo
Tan poderoso con tan flaca gente,
Que yo solo podré morir contigo,
Quando tu pecho intrepido lo intente:
Serà la fè de verdadero amigo,
Polo, en que estrive amor eternamente,
Que en competencia del que fuere Athlante,
Donde fuere crystal, seré Diamante.
Y porque en un estrago tan notable
Dicen, que no ha de haver viva persona,
Quiero llevar mi hermana, donde entable
Justa defensa â lo que el Rey blasona:
Porque es la guerra parca inexorable,
Que ninguno respecta, ni perdona,
Que si la pongo con defensa fuerte,
Luego contigo abrazaré la muerte. *vase.*

Bato. Huye, señor, què esperas?

Cyro. No he sentido,
Bato, que venga el Rey tan poderoso;
Siento la ausencia con temor de olvido,
De aquel amor, que conquistè dichoso.
Alban. Aora, Cyro, amor?
Risel. Tienes sentido.
Silvio. Mira, señor, que es el huir forzoso.
Cyro. Dexadme solo aqui, porque recelo,
que de vuestro temor se ofende el Cielo.
Quando la nave en el Mar
con fiera tormenta sulca
las ondas, que con el viento
arenas, y estrellas juntan.
Qué de varios pensamientos
en la vitacora turban
al Piloto, que contempla,
tocada de Imàn la aguja!
Què cuidadosa que sirve,
y por todas partes cruza,
mas turbada que obediente,
la mal prevenida chusma!
Qual dice amaina, qual vira,
para que de presto acudan
á la troza, al chafaldete,
á la triza, y à la amura.
Entre los cables, y amarras,
no ay cosa, que no confunda
el temor, y no aprovechan
filacigas, ni araduras.
Con remolinos pretende
el Mar, que la nave suba,
à la que argentre de Estrellas,
por escalas de agua turbia.
Hasta que tranquilo el Mar,
quiere el Cielo, que descubra
aquel brillador diamante,
que paz en la gavia anuncia.
Y aquel celestial topacio
tiende la melena rubia,
formando circulos de oro
entre las nubes purpureas.
Assi corre mi esperanza
con desesperada furia,
tormenta de pensamientos
en el Mar de mis fortunas.
Sentemonos, pues, cuidados:
porque no deis en la dura
tierra con el grave peso,
aunque ay valor que le sufra.
Hable el alma, que preside
à las potencias, è infunda
su luz al entendimiento,
que oprimen sombras obscuras.
Apenas sueños despiertos
la imaginacion confusa
fabrica por diverrirme,
quando el temor me deslumbra.

Tocan Caxas.

Caxas de guerra? què es esto?
Que por la region segunda
tocan del aire, los ecos
à los dos Polos resultan.
Las negras nubes se apartan,
dando lugar, què discurran
tropas de armados Persianos,
que vanas sombras figuran.
Yà con lanzas, yà con rayos,
yá con espadas desnudas
unos con otros pelean,
yà se esparcen, yà se ocultan.
Alli suenan instrumentos,
en cuyos ècos pronuncian
victoria los claros aires:
qué confusiones! qué dudas!
Dentro. Cyro, no esperes al Rey,
huye, que es mejor que huyas,
que no que la vida pierdas.
Cyro. Mucho mi valor injurias:
quien eres?
Dentro. Tu padre soi.
Cyro. Con tu baxeza deslustras
la Magestad de mi Madre,
pues mi empressa dificultas.
Mal aya el tyrano abuelo,
que por temor (pues me escuchas)
le diò à tan baxo caballo,
yegua de tanta hermosura.
Que si me diera un Achiles,
viven las Deidades summas,
que aun ellas mismas no estaban
de mis hazañas seguras.
Si tuviera al Sol por padre,
como por madre la Luna:
su Phenix me viera el Cielo,
sin abrasarma la pluma.
Mal ayà el tyrano abuelo,
mal aya una vez, y muchas,
que un Satyro, y una Nympha
puso à una misma coyunda.
Naciera yo todo Sol,
sin faltarme parte alguna,

con que sin mojar los rayos,
bebiera del Mar la espuma.
Vete, sombra á tu descanso,
vive en la funebre tumba
de hombre vil, pues no mereces
como Rey doradas urnas.

Dentro. Grandes desdichas te aguardan.

Cyro. Mientras que la vida dura,
Contra Valor no ay Desdichas;
dexame sombra importuna.

Passa un Cometa por el Theatro.

Qué fieros Cometas passan!
todo parece que acusa
mi temerario valor,
y es lo que mas me disculpa.
Parece que alli me nombra
entre sangrientas angustias,
el hijo de Arpago muerto:
què cosa, Cielos, mas justa,
que vengar un inocente?
Pues valor, ò muere, ò triumpha.
Dios penetra pensamientos,
Dios los corazones juzga,
y à quien las vidas quitare,
Dios le quitará las suyas.

Sale Filis de corto con espada, botas, y espuelas.

Filis. Cyro, de mi hermano huyendo,
porque no me hallasse, fui
alexandome de ti,
y acercandome volviendo:
él se fuè yà, presumiendo,
que me volvi de temor
à la Corte, y no era error,
si yo la vida estimàra:
pero no ay cosa tan cara,
que no la desprecie amor.

Cyro. Filis, de tanta firmeza
no sé yo que gracias darte,
que soi en la guerra Marte,
tu Venus en la belleza:
coronaré tu cabeza,
si la victoria me dàn
los Cielos. *Filis.* Pienso, que estàn
contrarios à tu fortuna,
si puede temer alguna
tan ilustre Capitan.
El Rey viene poderoso,
caxas, y trompetas suenan,
todos el valor condenan,
con que esperas animoso:
el retirarte es forzoso,
hasta prevenir mejor,
quien esfuerce tu valor.

Cyro. Filis, agravio me hicieras,
si tal consejo me dieras,
menos que con tanto amor.
Las caxas se acercan yà,
yà voi á ordenar mi gente.

Filis. Oyes? *Cyro.* Dexame. *Filis.* Detente,
tu vida en peligro està.

Cyro. El Cielo la guardará.

Filis. Muevate, Cyro, mi amor.

Cyro. No puedo mas. *Filis.* Què rigor!

Cyro. Filis, morir, ò vencer,
porque es impossible haver
Desdicha contra el Valor.

Filis. O amor! Como temes tanto,
siendo todo corazon?

Cyro. Suspende, que no es razon,
Filis amorosa, el llanto.

Filis. No puedo decirte, quanto
tengo en los ojos impressos
tus atrevidos excessos.

Cyro. Quexaréme, ô luces bellas,
que quieran vuestras Estrellas
prognosticar mis sucessos.

Filis. Si fueras, señor, tan mio,
como yo tu esclava soi,
yo sé, que dexaras oy
esse loco desvario.

Cyro. Con justa razon confio.

Filis. Sin ella muerte me dás.

Cyro. Puedo yá volver atràs
en hechos malos, ô buenos?
Dexame intentar lo menos,
que el Cielo harà lo demàs.
Soldados, oy quiero vér

Saca la espada.

lo que me haveis prometido,
no os espante, que aya sido
del Rey mayor el poder:
yo he de morir, ò vencer,
llevad siempre en la memoria
la fama, el triumpho, la gloria
de la alta empressa que sigo;
que un poderoso enemigo
hace mayor la victoria.

Tocan

Tocan, y dàse la batalla, huyendo los Soldados de Cyro de los del Rey; sale Cyro con algunas flechas clavadas en la rodela ençiende al Theatro.

Asi dexais vuestro Rey,
y vuestro amigo, traidores?
Asi cumplis la palabra?
falta amor? la fè se rompe?
Cobardes, huyendo vais?

Filis. Ay Jupiter. que del monte
cubierto de flechas baxa
Cyro entre peñas, y robles.

Sale Bato.

Bato Su gente cobarde huye,
y èl la sigue dando voces:
cayò en tierra, si està herido?

Cyro. Persas, donde vais sin orden?
Matarè:- *Filis.* Detèn la espada,
Filis soi, no me conoces?

Cyro. O Filis, mi gente infame
las espaldas vueltas corre:
que nunca fueron las obras
à las palabras conformes.

Filis. Estàs herido?

Cyro. No siento
heridas, sino traiciones
pero retirate Filis
à lo intrincado del monte,
Capitanes, yo soi Cyro,
cesse la infame desorden:
Soldados, yo soi el Rey,
vivo estoi. què os descompone?
Las mugeres os infaman
con afrentosas razones:
quien oyendo sus afrentas,
y cobrandose conformes
à la batalla no vuelve?

Sale Arpago.

Arpag. Animo, valiente Cyro,
que yà Arpago te socorre,
mi gente passo à la tuya,
los Esquadrones recoge:
que aunque publica victoria
el Rey, si al passo te pones
del monte, haràs por lo menos,
que no los rinda, y despoje.

Cyro. O Arpago amigo, cumpliste
la palabra como noble:
aunque parezco vencido,
no lo estoi, mientras informe
el alma esta vida, tengo
justa esperanza en los Dioses,
De ellos soi hijo, estas flechas
te diràn que no soi hombre,
diamantes tengo por alma,
el pecho, y manos de bronce.
Ninguna de ellas me ha herido,
Marte detuvo sus golpes,
no passan mortales flechas
à divinos corazones.
Mi gente vuelve, que en fin,
no ay cosa que los provoque
como vèr, que las mugeres
los afrenten, y deshonren.
Ea, Soldados, al arma:
ha, como vuelven feroces!

Arpag. Leon Capitan de liebres,
harà las liebres leones.

Entranse.

Tocan, y vuelvese à dàr la batalla, saliendo, y entrando como suelen, y ultimamente Cyro, y el Rey, y todos.

Astiag. Midiò mi soberbia el suelo,
la espada, Cyro, detén,
que no puede estarte bien
matar à tu mismo abuelo:
En vano se opone al Cielo
poder mortal: no me dés
la muerte, pues yà no es
venganza, sino bàxeza,
pues siendo yo tu cabeza,
me estàs mirando à tus pies.

Cyro. Levantate.

Astiag. Para estàr
de rodillas. *Cyro.* Esso no,
que ningun hombre venciò,
sino supo perdonar.

Astiag. Aun no me dexan hablar
las lagrymas, para darte
las gracias. *Cyro.* Fuera olvidarte,
de que antes me has obligado
rendido, porque me has dado
ocasion de perdonarte.
Porque es tan alta la gloria
de perdonarte vencido,
que hasta este punto no ha sido
verdadera la victoria,

que puesto que la memoria
de tus crueldades pedia
la pena que merecia:
como quitarte podré
aquella vida, que fuè
el principio de la mia?
Casaste con hombre vil
mi madre, porque lo fuera
el que de ella procediera,
que fuè prevencion subtil:
mas yo en su pecho gentil,
como el alma lo sabia,
viendo que hombre vil nacia:
dexé la del padre à parte,
y solo saquè la parte,
que de mi madre tenia.
Que aunque es en la formacion
el padre primera forma,
Dios, que las almas informa,
trocò la primera accion
en su vientre: tu intencion
tanto al Cielo se declara,
que desde entonces me ampara,
porque à no nacer à ley
de todo Principe, ò Rey,
allá dentro me quedàra.
De suerte, que haverme dado
padre humilde entonces, es
mas agravio, que despues
mi muerte solicitado:
en fin, lo que no me has dado
(que es vida) abuelo, te doi,
vive, pues que vivo estoi,
no dexes de ser por mi,
pues finalmente por ti
soi todo aquesto que soi.
Para que passes la vida,
una Ciudad te darè
de mi Reino, donde esté
tu persona bien servida,
y la mia defendida
de algun loco desvario,
que ya de ti no me fio;
porque estás à toda ley,
mas enseñado à ser Rey,
que no à ser abuelo mio.
Que nombre à tus hechos dàs?
Què historia? Què fama esperas?
Pues hallé piedad en fieras,
y en tus entrañas jamás?
Pero con esto no mas,
por no ofender la esperanza,
que te dá mi confianza,
que aunque el cuerpo no lo sienta,
el que de palabra afrenta,
toma del alma venganza.

Astiag. Yo daré con humildad
à tu Imperio la obediencia,
que verà el Mundo.

Cyro. Yà, Arpago,
llegò ocasion à tus quexas,
pues no he vengado à tu hijo.

Arpag. Antes agravio me hicieras,
en no darme parte à mi
de la piedad, y grandeza,
con que has perdonado al Rey,
y te suplico, que seas
tan piadoso, que me dés
de aquesta piedad la media,
para perdonarle yò.

Cyro. Palabra es de tu nobleza.
Donde està Filis? *Bato.* Aqui
con esta vanda cubierta.

Filis. Yo soi tu esclava.

Cyro. Soldados,
la hermana de Arpago es Reina.

Filis. Pagaste mi amor.

Arpag. Y el mio.

Cyro. Aqui diò fin la Comedia,
Contra Valor no ay Desdicha,
y el noble Hijo de la Perra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.